

¡Oh Ababa!

Ababa
 que absorto el ababal
 tomó ad líbitum en su mano,
 un día diáfano y tangente,
 de solsticio,
 entre discrepancias.

Mirábala, veces ciento
 poseído desideratum.
 Y con dedos impávidos
 sostenía el mortecino tallo,
 in puribus,
 mientras los pétalos,
 en un consummatun est
 se laciaban.
 Mas no le importaba.

Encandilado por su bermejo,
 Reflejado el bermejo en su cara,
 acercaba su labia a la ababa
 y quedo susurraba:

"Orate me creen.
 nemine discrepante,
 pero cierto no es,
 Ergo,
 pronunciar quiero,
 ¡Oh ababa!,
 sin controversia,
 que entre la margarita y tú,
 no a duda, eres más bella,
 ab initio, ab aeterno.

El ababal feliz,
 Danzaba entre ababas

Pilar del Campo Puerta